

Vidas áureas: la *Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español*, Huelva, Publicaciones Universidad de Huelva.

Esther MÁRQUEZ

Universidad de Sevilla (España)

emarquez3@us.es



El estructuralismo, los excesos teóricos y las veleidades posmodernas convirtieron los textos literarios bien en un rompecabezas que cabía armar sin más, siguiendo una pauta descifrable, o bien en mera excusa para desplegar discursos u ocurrencias varias. Durante ese largo periodo de hibernación, se descalificó como positivista —y aún se sigue descalificando— cualquier atisbo de erudición, los instrumentos de la filología tradicional, la aproximación a la literatura desde la historia y, por supuesto, la simple mención de cualquier noticia biográfica que afectase al autor y a la composición de una obra. Los textos literarios no tenían circunstancia. Daba igual que un autor hubiera escrito una obra con quince o con ochenta años, en Nápoles o Sevilla, tras leer a Marcial o sin leerlo, con la mira puesta en su promoción cortesana o por fervor religioso. Lo importante era el texto en sí y lo que nosotros, como lectores, pudiéramos urdir con él.

En la última década —algo más acaso—, hemos asistido a una progresiva recuperación de la tradición filológica y, en paralelo, a un renovado interés por las cuestiones históricas y biográficas que afectan a la literatura. Buen reflejo de ello son tres colecciones nacidas casi a un tiempo. La primera, correspondiente a la editorial Taurus, tiene desde su epígrafe, «Españoles eminentes», un sesgo en cierta medida histórico, por más que haya incluido en su nómina a un buen número de escritores. La segunda, auspiciada por la editorial Cátedra, se centra decididamente en la literatura, aunque sin límite cronológico o nacional. Entre otros varios frutos reseñables, cabe destacar las biografías de Lope de Vega, firmada por Antonio Sánchez Jiménez, o la de sor Juana Inés de la Cruz, debida a Francisco Ramírez Santacruz.

La tercera, a la que consagraremos en estas páginas, nos llega desde la Universidad de Huelva e inició su andanza en el año 2016 con el nombre de Biblioteca

Biográfica del Renacimiento Español. Como ya se percibe desde el título, esta colección resulta más perfilada en el tiempo, en la geografía y en el concepto, aunque más dúctil en lo que al género biográfico corresponde y en los textos a los que da cabida. El tiempo se limita a un periodo muy concreto de la historia, que aquí se denomina Renacimiento, por más que, según los parámetros de la colección, comience a finales del siglo XV y alcance hasta bien entrado el XVII. Por su parte, la geografía cultural se circunscribe al ámbito hispánico, mientras que la materia biográfica alcanza únicamente a la literatura del período. Frente a otras colecciones comerciales que, por su propia naturaleza, requieren nombres de relumbrón que atraigan al público y a los lectores, aquí hay hueco para gentes de reconocimiento y memoria bien diversos, desde un autor de primera fila, como Nebrija, hasta anónimos maestros de escuela del siglo XVI o figuras que, como don Bernardo de Sandoval o fray Juan Márquez, tuvieron su lugar y relevancia entre los contemporáneos, aun cuando luego hayan pasado poco menos que desapercibidas para la historia posterior. En cuanto al género, la colección admite, claro está, biografías convencionales de escritores españoles de ese periodo, pero, a la luz de los volúmenes publicados, entiende el género biográfico de una manera amplia y con soluciones compositivas muy diversas. Da cabida, además, a textos de naturaleza biográfica compuestos durante el Siglo de Oro.

Son ocho los volúmenes que hasta ahora han visto la luz y que conforman un interesantísimo corpus de posibilidades biográficas respecto a los siglos XVI y XVII. La pauta la marcó, para empezar, un extraordinario trabajo de Pedro Martín Baños, *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija*, que aparece como primer volumen de la colección, aun cuando su salida se retrasara hasta el año 2019. El volumen, reconocido inmediatamente como una referencia esencial en los estudios sobre el nebrisense, se publicó en coedición con la Real Academia Española y con un prólogo de Francisco Rico. Estamos, como cabía esperar, ante una biografía clásica, que reúne y ordena de manera sistemática la información conocida sobre el personaje, al tiempo que aporta una enorme cantidad de datos desconocidos. Con todo ello, Martín Baños traza una biografía canónica, pero también una reconstrucción completa del personaje que nos permite saber quién fue de verdad Antonio de Nebrija. Resulta difícil imaginar un primer volumen más adecuado para iniciar la colección.

*La familia del dramaturgo Felipe Godínez* (2016) opta por una solución biográfica completamente distinta. El eje no está aquí en el propio autor, Felipe Godínez, sino en un entorno familiar de origen judeoconverso. A través de sus páginas, seguimos los movimientos y consolidación económica de una estirpe, sus

quehaceres públicos y su vida privada, su asentamiento en Andalucía occidental, sus lazos comerciales con América, África, Asia, Portugal o el norte de Europa, sus contactos y relaciones, la entrada al servicio de la nobleza y su afianzamiento entre la élite de la localidad donde se asentó el linaje, la villa de Moguer. Francisco Javier Sánchez-Cid Gori ha sabido tejer un tapiz vivo y detallado, que sirve de antesala a una futura biografía del escritor y de pauta para otros estudios sobre las minorías judeoconversas en la Andalucía moderna.

Con *Don Bernardo de Sandoval y Rojas. Dichos, escritos y una vida en verso* (2017), Luis Gómez Canseco también se ha salido de las pautas comunes del género biográfico. Para empezar, el personaje al que se dedica el libro, arzobispo de Toledo, cardenal, miembro del Consejo de Estado, tío del mismísimo duque de Lerma e inquisidor general, fue una figura clave en la España de Felipe III, aunque hoy ocupe un segundo plano para la historia. El magnate tuvo, sin embargo, la inteligencia de rodearse de sabios, teólogos, artistas y escritores, que conformaron en su entorno una pequeña corte letrada, entre los que hoy cabe destacar a Miguel de Cervantes, que disfrutó de su amparo en los últimos años de su vida. El libro no solo repasa los datos de su vida, sino que recoge una biografía versificada que fray José de Valdivielso incluyó en su poema el *Sagrario de Toledo*, así como la edición de los textos que pueden atribuirse a don Bernardo, ya sean sermones, cartas admonitorias, oficiales o personales, disposiciones legales de diversa índole y, sobre todo, una muy singular colección de sus dichos que recopiló a su muerte uno de sus criados más cercanos y que nos ha llegado manuscrita. A través de esos textos y de la información que con ellos se ha recopilado, la figura de don Bernardo se recupera para la historia de la literatura.

A otro espacio ideológico, cultural y social bien distinto responde la monografía *Vida, escritura y educación* de Alejandro Gómez Camacho (2018). Su objetivo es el estudio biográfico y bibliográfico de los maestros de primeras letras en el Siglo de Oro. Además de un estudio general sobre el gremio y sus instrumentos librarios, ya fueran cartillas, ortografías, artes de escritura o aritméticas, el autor repasa las biografías de hasta trece maestros del periodo de los cuales nos ha llegado alguna noticia, para conformar el perfil de un personaje olvidado por la historia de la cultura y sin embargo decisivo tanto en aquella época como en la nuestra. El libro se remata con la edición de algunos textos originales de Juan de Robles, Juan López de Velasco, Juan de la Cuesta o Pedro Díaz Morante, entre otros, en torno a la enseñanza de esas primeras letras, las vidas de estos maestros o los exámenes que habían de pasar para ocupar sus plazas.

En *Escrituras de yo y carrera literaria* (2020), Valentín Núñez Rivera construye una imagen literaria de Manuel de Faria y Sousa (1590-1649) a partir de la edición crítica de las cuatro biografías contemporáneas que nos han llegado del escritor: dos de Moreno Porcel, otra de Lope de Vega y una última, ya del siglo XVIII, debía al conde de Ericeira. En un finísimo análisis, Núñez Rivera reconstruye la trayectoria del escritor portugués, el control que mantuvo sobre su propia carrera literaria y la imagen que de sí quiso trasladar a los lectores, por medio de comentarios de su propia obra, ilustraciones simbólicas, retratos y grabados o intervenciones en polémicas letras de muy variado cariz. Todo ello configura la imagen de un escritor por completo consciente de su papel social, que manejó con mano firme plural y compleja su obra literaria.

En paralelo, Rocío Lepe García ha editado y estudiado la *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas* compuesta en 1663 por Pablo Antonio de Tarsia (2020), primera de las biografías escritas sobre el poeta. El texto, editado con inteligencia y verdadero acierto crítico, resulta esencial para la configuración de la imagen de Quevedo, por más que fuera un documento interesado y nacido del entorno de su sobrino y editor, don Pedro Aldrete. Las circunstancias y la razones que llevaron a su composición ayudan a entender la importancia que estos textos biográficos tuvieron para la promoción de un escritor.

Con su deslumbrante *Fray Juan Márquez (1564-1621). Un maestro de la contrarreforma católica* (2021), Manuela Águeda García Garrido nos acerca de nuevo al territorio genérico de las biografías más canónicas. No se olvide que este religioso agustino fue un destacadísimo predicador, catedrático de teología en Salamanca y una figura clave del pensamiento político en la Edad Moderna. A partir de un exhaustivo manejo de fuentes documentales por completo inéditas, la autora revisa el origen familiar y la formación del clérigo, su actividad como escritor, su participación en la dinámica universitaria salmantina, su ministerio en el Consejo de Castilla y su actividad oratoria bajo el reinado de Felipe III. Estamos ante una aportación esencial para la historia de la Reforma católica, que ubica perfectamente la compleja figura de fray Juan Márquez en una época de grandes cambios sociales e ideológicos.

El volumen de más reciente aparición, casi con tinta fresca todavía es *Fernando de Herrera. Vida y literatura en la Sevilla quinientista (1534-1597)* de Ignacio García Aguilar (2022). El libro nace de un vacío: la ausencia de una biografía de un importantísimo autor del siglo XVI, cuya obra ha sido, sin embargo, detenida y repetidamente estudiada desde muy diversas perspectivas. Faltaba, sin embargo, un

estudio integral de su figura, que, a partir de la escasa documentación existente, explicara cronológicamente su vida, obra, relaciones y trayectoria literaria en el marco histórico, político, sociológico y cultural que le tocó vivir. García Aguilar ha sabido recomponer con inteligencia una imagen rigurosa y renovada de este intelectual hispalense, que sus contemporáneos conocieron —a saber si con buena intención— como el *Divino*.

Con apenas seis años de vida y tan solo ocho títulos en su haber, la Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español se ha convertido en un referente fundamental para los estudios sobre la literatura española del Siglo de Oro, atendiendo precisamente a ese espacio genérico en buena medida postergado por la crítica y que aquí se reivindica como un instrumento esencial para comprender la literatura en toda su complejidad.